

PARTIDA DE LA GLORIA DE DIOS (SE FUE)

Desde que Dios sacó a su pueblo Israel de Egipto y lo dirigió por el desierto, estableció un lugar especial para que el pueblo se reuniera para la celebración de las ceremonias religiosas.

En los tiempos de Moisés, Dios instruyó al caudillo para que erigiera el tabernáculo. Le dio las medidas exactas, el material que debía usar, la forma en que debía hacerlo. Fueron especificaciones perfectas de parte del Señor. Así Moisés cumplió el cometido de Dios y hubo en el desierto un lugar de reunión para el pueblo adorar al Dios vivo.

Pasado el tiempo y siendo David el rey de Israel, propuso en su corazón erigir un templo a Jehová, ya que no existía el tabernáculo de reunión y el arca de Jehová no tenía un lugar específico donde ser depositado permanentemente. Pero, aunque tal disposición existía en el corazón de David, no fue la voluntad de Dios, que fuera un hombre de guerra quien levantara tabernáculo donde habitara el arca del pacto.

Jehová habló a David a través, del profeta Natán y le manifestó que sería Salomón (un hombre de paz) quien levantaría el templo. En su reinado, Salomón, y con la ayuda del rey de Tiro y otros más quienes le dieron materiales, construyó hermoso templo a Jehová.

Llegó el día de la dedicación del templo. Allí estaba Salomón con sus brazos levantados por un largo rato, dedicando en oración su obra maestra a Jehová. (2 Crón. 6). Jehová se agradó de aquel acto de devoción de Salomón junto al pueblo y la gloria de Jehová descendió en aquel lugar. (2 Crón. 7:1-23). La casa de Jehová se llenó de su santa presencia. Había gozo, alegría, había algarabía en el pueblo.

Pasado el tiempo, Salomón, olvidó las promesas y compromisos que hizo con Dios, aquel día de la dedicación del templo. El pueblo comenzó a apostatar de la verdadera adoración, y en la postrimería fue llevado por los diversos reyes impíos a la adoración pagana.

Años más tarde subió al trono un rey llamado Exequias, fue un rey temeroso de Dios, pero cometió un grave error, al dejar que los emisarios del rey entraran al templo y vieran los tesoros que había guardados en el mismo. Así que Jehová envió a este rey un mensaje por medio del profeta Isaías, anunciándole que serían llevados en cautiverio a Babilonia.

Luego vino el reinado del malvado Manases y el templo fue descuidado por completo, hasta que subió al trono el pequeño Josías (Cap. 22 y 23). Por mandato del joven rey, se comenzó la restauración del templo y hubo reformas en las celebraciones de las fiestas establecidas por Dios.

Luego del reinado de Josías y la restauración del templo, al morir éste y en lo sucesivo comenzó un desfile de reyes malos, hasta que en los tiempos de Sedequías se cumplió lo dicho por el profeta Isaías a Exequias hacia ya mucho años antes. Durante todos esos años hubo diversos profetas, entre ellos Ezequiel y Jeremías. Judá fue llevado cautivo. El templo fue destruido. La gloria de Jehová había abandonado el templo por causa de la maldad del pueblo.

Cuando Nabucodonosor invadió a Jerusalén, lo destruyó, despojó al país y se llevó los utensilios del templo con todas sus riquezas. Llevó al pueblo de Judá en cautiverio a su nación. (2 Reyes 20:12-19).

Ezequiel estaba viviendo entre los exiliados en Babilonia, por haber sido llevado allí en 597 a.C., nueve años después que había llegado Daniel y once años antes que fuera destruida Jerusalén. Se le llamó a ser profeta durante el cautiverio, proclamando el mensaje de Dios a los exiliados al mismo tiempo que Jeremías estaba predicando en Jerusalén. Junto al río Quebar recibió visiones de parte de Dios.

Cap. 8 de Ezequiel////Al sexto año de estar exiliado

Sentado en su casa, Ezequiel experimentó la presencia de Dios y fue llevado en visiones de Dios a Jerusalén. Vio la gloria de Dios (v-3-4) Fue llevado al templo, donde el Señor le mostró las abominaciones que se estaban cometiendo allí.

1. Allí estaba la imagen del cielo—la que provoca a celo.
2. Había toda forma de reptiles y bestias abominables, y todos los ídolos de la casa de Israel, que estaban pintados en la pared por todo alrededor.
3. Dios le muestra las abominaciones que están haciendo (los líderes) que los ancianos hacían en tinieblas, cada uno en su cámara pintadas de imágenes.

Pero no quedó así, le enseñó abominaciones mayores que estas:

1. Las mujeres estaban sentadas en el templo endechando a Tamuz.
(Divinidad babilónica). Era considerado el protector de la agricultura y de los rebaños. Tamuz era representado como muriendo cada año, renaciendo a la vida en la primavera, en las crecidas que vivificaban la vegetación. Cirilo de Alejandría y Jerónimo asimilaron a Tamuz al Adonis fenicio y sirio. En junio, época calurosa que seca los cultivos, las mujeres lloraban la desaparición de Adonis, y se lanzaban a su búsqueda. Este culto comportaba ritos inmorales.

Pero todavía no era suficiente, le enseñó abominaciones mayores que estas.

1. Veinte y cinco varones de espaldas al templo, adorando al sol.

Pasadas estas visiones, la próxima fue, la llegada de los verdugos a matar a los culpables. Dios dio ordenes a los verdugos.

1. Pasar por la ciudad y marcar con una señal en la frente a los hombres que gimen y claman por causa de las abominaciones. (Dios conoce el corazón).
2. Matar a todos, viejos, jóvenes, vírgenes, niños y mujeres, hasta que no quedara ninguno.

La matanza comenzó por los varones ancianos que estaban en el templo. (Si el justo con dificultad se salva, a donde irá el impío y el pecador.

3. Contaminar la casa, llenar los atrios de muertos y salir.
4. Ir matando por toda la ciudad.

Contaminada la casa de Jehová (el templo), se va la gloria de Jehová.

Cap. 10-----La gloria de Jehová se eleva

1. Salió del lugar santísimo y se trasladó a la entrada del templo.
2. Salió del templo y se puso sobre el trono carroza de los querubines.
3. Los querubines la trasladan a la puerta oriental del templo.
4. Se va por completo del área del templo.
5. La gloria divina salio de la ciudad de Jerusalén y se puso sobre el monte de los olivos.

La gloria de Dios abandonó el templo debido al pecado y a la idolatría del pueblo.

Nosotros somos el templo del Espíritu Santo. (1Cor. 6:19)

El templo hecho por Salomón y sus amigos, era el lugar donde habitaba la gloria de Dios. Como dice Lucas en Hechos 7:48 “Más Salomón le edificó casa; si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano, como dice el profeta: El cielo es mi trono y la tierra el estrado de mis pies...”

Al venir Jesús a salvarnos y aceptarle como nuestro Salvador, el Espíritu de Dios viene a morar en nuestro interior y nos constituye templo del Espíritu Santo, poniendo su gloria en nosotros, vasos de barro. Nos mandó a glorificarle a El en nuestro cuerpo, es por eso que estamos obligados a vivir una vida agradable a Dios.

Pero las cosas, en los últimos años, no ha sido exactamente lo que Dios nos mandó que hiciéramos. Más bien hay mucho pueblo, que se ha extraviado en los placeres de esta vida y como aquellos reyes malvados que vinieron después de Salomón, así en nuestra vida han entrado infinidad de reyes malvados. Estos han invadido nuestro corazón con pecado y han dado lugar a la ira de Dios. Así como ocurrió en los días de Jeremías y de Ezequiel, con la invasión de Babilonia.

Como en la visión de Ezequiel en cuanto a aquellas abominaciones que se estaban practicando en el templo, así Dios está revelando a sus siervos los profetas las

abominaciones que la iglesia actual, la que se va para el cielo, esta practicando tanto en el templo físico como en el espiritual. Abominaciones tales como: (1Cor. 6:9...)

1. fornicación---conducta y relaciones sexuales inmorales; incluye en complacerse en fotos, películas o publicaciones pornográficas.
2. injusticia
3. idolatría---adoración de espíritus, personas o imágenes talladas; confianza en cualquier persona, institución u objeto como si tuviera igual o mayor autoridad que Dios y su Palabra.
4. adulterio---relaciones sexuales de una persona casada con alguien que no sea su cónyuge
5. homosexualismo y lesbianismo
6. ladrones
7. avaros---oculta o escatima algo
8. borrachos
9. maldicientes
10. estafadores

Pero hay más cosas que estas, que mucho pueblo está practicando dándole la espalda a Dios. Veamos (Gal. 5:19)

1. inmundicia---pecados sexuales, obras y vicios malvados, incluso pensamientos y deseos del corazón.
2. lascivia---sensualidad; seguir los deseos y las malas pasiones hasta el punto de no tener vergüenza ni decencia alguna
3. hechicería---brujería, espiritismo, magia negra, adoraron de demonios y uso de drogas para producir experiencias “espirituales”
4. enemistades---intenciones y acciones hostiles e intensas; antipatía u odio extremos
5. pleitos---querellas, antagonismo; lucha por la superioridad
6. celos---resentimiento, envidia del éxito de otro
7. iras---enojo explosivo que se inflama y se convierte en palabras o acciones violentas
8. contiendas---búsqueda de poder
9. disensiones---la introducción de enseñanzas divisorias no respaldadas por la Palabra de Dios.
10. herejías---división de la congregación en grupos egoístas o camarillas que destruyen la unidad de la iglesia
11. envidias---antipatía resentida de otra persona que tiene algo que se desea

En la visión mostrada a Ezequiel por Jehová, vimos como la gloria de Dios abandonó el templo en Jerusalén. Posteriormente fue completamente destruido por las fuerzas invasores de Babilonia. No hubo respaldo alguno de parte de Dios, para impedir que esto ocurriera, más Jehová guardó en completa paz a aquellos que se mantuvieron en obediencia delante de El.

Fueron muchas las abominaciones cometidas por el pueblo de Israel, al grado de causar la ira de Dios de una manera implacable. Son muchas las abominaciones que el llamado pueblo de Dios, está cometiendo en estos tiempos, de modo que la ira de Dios no tarda en descender. Poco a poco la gloria de Jehová va abandonando el templo espiritual de aquellos que persisten en desobedecer a la voz de Jehová.

No basta con cantar, brincar, hablar lenguas, hablar bonito y grandes cosas e inclusive sanar enfermos y echar fuera demonios. Jesús dijo: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.” (Mateo 7:21-23).

Para que la gloria de Dios se mantenga en nosotros y la llenura del Espíritu Santos esté en nuestro espíritu, tenemos que mantenernos buscando la unción del cielo en todo tiempo. Esto no puede ser de a ratito a ratito, tiene que ser todo el tiempo. Como seres imperfectos que somos no estamos exentos de faltarle a Dios en algún momento dado, pero el mismo Jesús nos dejó provisión para que no perdamos su presencia y su gloria en nuestra vida. Por eso El nos dice: “En aquel día pediréis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre porque vosotros, pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios.” (Juan 16:26-27) Más esto tiene una condición, y es que debemos obedecer su Palabra, debemos seguir sus pisadas y tenemos que abandonar todo aquello que afecta que nos presentemos libremente al trono de la gracia.

Jesús nos dio acceso directo al Padre cuando se rasgó el velo del templo, Cuando el hombre peca, hace que ese velo se ponga nuevamente entre él y Dios y hasta que haya una verdadera humillación, no será posible entrar a la presencia de Dios para hallar en El, el oportuno socorro.

Israel fue llevado cautivo a Babilonia. Allí volvieron a ser esclavos, como lo fueron en Egipto sus antepasados. La gloria de Dios ya no estaba con ellos. Cuando el creyente práctica el pecado, sea cual fuere, la gloria de Dios lo abandona, y va cautivo a Satanás. Una vez están cautivos en su propio pecado, entonces comienzan a sentir la ira de Dios sobre sus vidas. Todas las cosas les van de mal en peor, y lamentablemente sin poder conseguir el respaldo de Dios, por haberlo dejado e irse en pos de los placeres de la vida.

Vino a Ezequiel palabra de Jehová, diciéndole: Hijo de hombre, come tu pan con temblor, y bebe tu agua con estremecimiento y con ansiedad. Y di al pueblo de la tierra: Así ha dicho Jehová el Señor sobre los moradores de Jerusalén y sobre la tierra de Israel: Su pan comerán con temor, y con espanto beberán su agua; porque su tierra será despojada de su plenitud, por la maldad de todos los que en ella moran. Y las ciudades habitadas quedarán desiertas, y la tierra será assolada; y sabréis que yo soy Jehová.”

Habló nuevamente Jehová a Ezequiel y le dijo: Hijo de hombre, he aquí que los de la casa de Israel dicen: La visión que éste ve es para de aquí a muchos días, para lejanos tiempos profetiza éste. Diles, por tanto: Así ha dicho Jehová el Señor: No se tardará más ninguna de mis palabras, sino que la palabra que yo hable su cumplirá, dice Jehová el Señor. “ (Ezeq. 12: 17-20, 26-28

Dios no quiere la muerte del impío, más quiere que todos procedan al arrepentimiento. El servicio a Jehová tiene que ser con toda sinceridad, fidelidad, en pureza, en santidad. En el temor a Jehová. De lo contrario de nada nos sirve.

Recordemos lo que dijo el apóstol Pedro: “Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios? Y Si el justo con dificultad se salva, ¿En dónde aparecerá el impío y el pecado?”. (1 Pedro 4:17-18)

Lo creas o no lo creas, el juicio de Dios se aproxima sobre las vidas, que practican el pecado. No habrá escapatoria para nadie, pues Dios no hace acepción de personas. Pero, como hizo con Jeremías que lo libró de aquel cautiverio, así Jehová hace con aquellos que en medio de toda la maldad existente se mantienen firmes en su proceder y denuncian a viva voz, el pecado del pueblo. Jeremías y Ezequiel no se hicieron partícipes del pecado del pueblo. Daniel no comió de la comida del rey, mientras estaba en el cautiverio. Ellos eran tan humanos como nosotros y pudieron sobrellevar aquella terrible carga. Nosotros tenemos al Espíritu Santo que nos redarguye, que nos enseña, que nos dirige, que nos fortalece, entonces, ¿por qué contaminarnos con el mundo pecado y abominable, atrayendo sobre nosotros la ira de Dios?

Amados con Dios no se juega, o le sirves o no le sirves, pero no podemos estar jugando a ser cristiano. Festo le dijo a Pablo: “por poco me persuades a ser cristiano”, pero no se hizo cristiano. No es decir que lo somos, tenemos que serlo. Tenemos que procurar la llenura del Espíritu Santos para que nos santifique en la Palabra de Dios, de lo contrario seguirás en el cautiverio espiritual en el que estas.

Jesús te liberta. Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.

Hay muchos aquí que ya la gloria de Dios, hace rato los abandonó. Por eso tantos problemas y calamidades sobre ellos. Pero Dios es misericordioso y perdonador, si vienes a Jesús, si te arrepientes de haberle desobedecido, si decides en tu corazón serle siempre fiel, también El será fiel en restituirte lo que la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta se comieron.

Dios te bendiga y haga resplandecer su rostro sobre ti.